

Jaime Comellas: «Subirachs: la ética de la libertad. Un escultor de nuestro tiempo», *Athena. Cuadernos de Medicina, Arte y Coleccionismo*, enero de 1976, p. 47-53

Josep María Subirachs nació nueve años antes de que empezara la guerra civil en el “Poble Nou” donde su padre ejercía de barbero.

Por falta de recursos no pude estudiar. A mi me hubiera gustado ser arquitecto, pero no pudo ser. En realidad siento añoranza por no poder ejercer esta profesión.

En otro momento de la charla nos manifestará que quizá por esta añoranza o nostalgia de una profesión frustrada, le gusta mucho trabajar conjuntamente con arquitectos. Pero es que no sólo no pudo estudiar una carrera universitaria sino que ni tan siquiera pasó por una academia de Bellas Artes.

-Tuve que intentar ganar dinero desde joven. No tengo ninguna formación especial. Todo me lo he tenido que hacer en plan de franco tirador.

En una entrevista publicada en ABC en abril de 1971, había dicho a este propósito

-No pude ser arquitecto por falta de medios para estudiar la carrera. Entonces me decidí por la escultura, que es el arte que se parece más a la arquitectura. Aprendí el oficio en los talleres, al mismo tiempo que me ganaba la vida. Tampoco en este aspecto fue posible seguir cursos académicos; pero no quiero vanagloriarme de autodidacta. El arte es algo intransferible, difícil de enseñar a fondo. Porque se puede aprender el oficio en sus diversas técnicas, más lo esencial será siempre la capacidad de creación, fundamento de toda obra de arte.

A caballo de su vocación y de la necesidad de “ganarse la vida”, la dura vida de los años inmediatos a la posguerra, entra en el taller de Enric Casanovas. Aquello significó un momento importante al poder trabajar junto a un escultor consagrado, como el propio Subirachs señala.

Pero más importante aun, fue otro momento. El nos lo dice.

Cuando pude ganarme la vida haciendo sólo de escultor por mi cuenta. Aunque al principio tenía que vivir precariamente. El arte es una profesión. Cuando pude vivir de ella me sentí completamente feliz.

Siguiendo este apartado pseudo-biográfico hablamos de sus primeras influencias.

-Empecé a abrir los ojos en aquellos años cuarenta. Entonces el Noucentisme era lo más avanzado que existía. Existen influencias en mi de esta corriente; entre otras cosas y aparte del momento, por haber trabajado

junto a Casanovas. El Noucentisme fue un descubrimiento en aquellos años. A causa de la guerra se debía partir de cero.

BARCELONA Y LA ERA SUBIRACHS

En el año 1957 una obra de Subirachs, informal y abstracta, se instala en la entrada de los recién nacidos Hogares Mundet. Se trata de la primera obra escultórica informal que queda a la contemplación del público. El acontecimiento adquiere caracteres relevantes. Acaba de nacer en Barcelona lo que muy bien puede calificarse como “era Subirachs”.

-Es lo que dice mucha gente. En aquella época yo era el único que había dado la cara. A mi me gusta mucho la obra en la calle. Encuentro que es el arte más típicamente popular; más que lo seriado.

En la aludida entrevista de ABC, Subirachs señalaba:

-No puedo ocultar mi estimación por la obra única, que siempre tiene un misterio indiscutible. Por eso cuando muere una persona es tan triste. Con las obras de arte sucede lo mismo: si se destruye la Gioconda, desaparece algo insustituible, y eso mismo le da un valor y un misterio que no podrá tener cualquier otra obra cuando está repetida, aunque pertenezca a una serie numerada y muy reducida. La multiplicación de una obra de arte mengua considerablemente el calor de su personalidad.

Nuevas esculturas seguirán a la de los Hogares Mundet, tales como el *Monumento a Narcís Monturiol*, el *Monumento a la Barceloneta*, en el Paseo Nacional, la fachada del nuevo Ayuntamiento de Barcelona, la de la nueva Facultad de Derecho, la obra *A Barcelona* sita en Montjuich y un largo etcétera que justifican lo de “era Subirachs” y que hacen de este escultor y de su concepción estética, algo familiar, hasta cierto punto, para el barcelonés. Circunstancia que adivino le complace y quizá debiera complacernos a todos.

LA AUTENTICIDAD

Había conocido a Subirachs pocos días antes de la entrevista, en el curso de una charla que había pronunciado ante un auditorio formado mayoritariamente por señoras bienestantes, negadas a la luz de lo informal y lo renovador y a las que entre comentarios de tipo general y explicaciones muy claras a imágenes que proyectaban unas muy seleccionadas diapositivas, el conferenciante había sabido llevar a su terreno, había convencido plenamente, había hecho entrar sin forzar nada, ante un mundo al que, previamente, se mostraba profundamente reacio. En un momento dado de la charla había dicho que la obra de arte no era preciso que fuera sincera.

-Bueno lo que yo quería decir es que creo que la obra de arte lo que en realidad debe ser es auténtica. Sincero es lo que realiza el aficionado. Lo hace

para disfrutar. Se abandona y ejecuta una obra sincera. Si ser sincero fuera ser auténtico cualquier obra de arte resultaría buena y en cambio normalmente estas obras sinceras son de ínfima calidad. El aficionado realiza su obra evadiéndose de la realidad. La obra de arte por contra ha de realizarse metiéndose en esta realidad, profundizando en ella. No se trata de hacer lo que se siente sino lo que se cree que debe hacerse. No se; a mi me gustaría tener esclavos pero veo que no puede ser, que no debo tenerlos. La sinceridad puede ser una cualidad secundaria. Pero en realidad el planteamiento de la obra debe ser racional, analítico, ético. Lo otro es un abandonarse, casi sensual.

EL IMPOSIBLE ARTE INCOMUNICADO

No niega que en algún momento ha tenido la influencia de Moore -¿qué escultor no, en este siglo?- al que conoció.

-No me sabe mal esta influencia. Yo vengo tras de él y por tanto hasta cierto punto es lógico. No deja de ser una demostración de estar seguro, de estar entroncado en la historia. Lo importante es que uno sea interesante para los otros, que comunique algo. En una isla que estuviera solo no tendría ninguna necesidad de hacer arte.

-Sin embargo, ¿el arte no es una sublimación individual que puede venir por vía religiosa, política o ética?

-A nivel personal y subjetivo si que es una sublimación, sea política o incluso erótica. Todo trabajo que se haga con satisfacción lo es. Pero lo que vale es que se pasa de este nivel a una necesidad colectiva de tipo social. Me siento espectador, siento la necesidad del arte de los demás también. Esto es lo que me interesa.

-Pero, ¿comunicar qué?

-A veces se ve muy claro lo que se comunica; por ejemplo obras de tipo panfletario. Pero lo que esencialmente ha de comunicar el arte es el estilo de la época. En realidad el arte ha de dar a su época el estilo de vida. El clima de la obra ayuda a vivir este estilo de la propia época. Coacciona al espectador a vivir de una manera determinada. Puede comunicar ideas; políticas, religiosas, o lo que sea. Pero esto es anecdótico. Lo importante es dar el estilo de vida que ha de tener presente a fin de vivir su época.

Pasamos a hablar de nuestra época y del estilo que marca el arte. Apunto que quizá la aportación más importante de la plástica actual, con su constante renovación de estilos y con su acelerado poner en cuestión planteamientos actuales en busca de nuevas salidas, es la de su constante criticismo dialéctico; su hacer que la sociedad esté también en constante revisión crítica.

–Es posible que sea así. Sin embargo este proceso de revisión no es de ahora; ha existido siempre pero más lento. Ahora es tan rápido que hace que no de esta sensación de obra bien hecha. No llega nunca a la perfección. Una de mis preocupaciones de mi última etapa es de hacer una obra bien ejecutada. Sin embargo yo creo que nuestra época tiene una gran herencia. Dentro de cincuenta años no aparecerá tan inconexa y descohesionada como ahora nos parece. Creo en la gran unidad del arte en el siglo XX. Ahora sólo nos damos cuenta de la variedad anecdótica. Existen corrientes pero son mínimas.

Al señalar lo del constante movimiento cuestionador del arte actual, apunto que quizás ello era debido a la incorporación de la dialéctica marxista.

-Bueno, pero entonces resulta que allá donde el marxismo se ha consolidado como sistema político es donde este constante movimiento no se produce, donde el arte está más anclado, más fosilizado, donde es más académico.

PLÁSTICA-ÉTICA Y POLÍTICA

Sobre el mismo tema añado.

En realidad lo que sucede es que el artista se adelanta a su tiempo. Siempre está haciendo algo que no estaba hecho. Como artista, aunque no se meta en política, siempre realiza algo que antes no existía. El público, la sociedad, no está habituada y ello hace que el artista quede en posición de rebeldía.

A mi esto de derechas o de izquierdas no me sirve como valor definitivo. Lo que si me sirve es esta conquista de la libertad, pero teniendo en cuenta que soy un hombre social.

Antes había dicho...

-Vuelvo a poner tema a la obra para que exista una comprensión de la misma.

Evidentemente que ello comporta el riesgo de acabar en un academicismo. Quiero que exista una temática a nivel de planteamiento primario, que haga que se puedan ver las cosas. El arte abstracto había eliminado el tema. En realidad no representa sino que sólo presenta.

Desde esta perspectiva pregunto hasta que punto esto puede incidir en una obra de arte a nivel de contenido político...

-Resulta claro que cuando la propaganda está apoyada por una obra de arte, su mensaje adquiere más fuerza. La obra de arte potencia la propaganda política. Pero la obra de arte se aguanta y se sostiene, sobretodo por sus

valores plásticos. El tiempo pule las cosas. A veces contemplamos obras de arte cuyos temas resultan ser injusticias, pero no nos lo planteamos. Las pirámides de Egipto están allí y mantienen su interés por sus valores artísticos al margen de que fueron realizadas gracias al esfuerzo de unos esclavos. Dentro de mil años nuestra época quedará igualmente marcada, por obras de arte que se refieran a un bombardeo o a una bacanal. En el cuadro de Las lanzas poco nos importa quien fue el vencedor. Lo que cuenta es su calidad plástica. Lo ético no tiene nada que ver. Como lo bello y lo feo. Existen dos niveles. El temático y el anecdótico. El tema es el planteamiento de la obra y la anécdota su argumento. La anécdota se deteriora. El tema, en mayúsculas, es el que realmente nos interesa. Es el habernos planteado un hecho que no se había planteado antes de ninguna forma. Lo importante es llevar a las últimas consecuencias el signo, el símbolo, la señal.

Sobre la temática añade aun...

-Sobre todo a nivel político, veo lo ético como algo muy complicado. La verdad de la política es que la historia vaya hacia donde ella indica. Pero, ¿dónde está lo ético en esto? Con todo he de reconocer que la historia marcha hacia la libertad, hacia la izquierda. Pero esto es relativo. En Rusia se irá hacia la derecha. No se, a mi me gusta este nivel de convivencia que yo sitúo en países como Inglaterra, Suecia..., aunque también esto está hoy muy cuestionado. De ahí que sea pesimista.

Los dos damos cuenta de que hemos hecho un “tour de force” en el camino de nuestra conversación. La maniobra sin embargo, se ha realizado sin esfuerzo y sin que Subirachs volviera la cara en momento alguno, aceptando el cambio de golpes. Su rostro, que tiene algo de místico, cuadra con una figura menuda y con una voz pastosa y mórbida. Subirachs detecta una consolidada serenidad y una profunda consecuencia. También una innata bondad. Creo que en la disyuntiva de tener que votar a alguien para lo que fuera, Subirachs sería de los que no mirarían los programas electorales sino la calidad personal de sus valedores. De nuevo volvemos a su obra y a su forma de actuar.

-Soy un artista muy racional. Entre un Goya y un Piero della Francesca yo soy el segundo. No soy intuitivo. Para mi la inspiración es ponerme a trabajar. Trabajo o por encargo o libremente para exponer. A mi me encanta trabajar por encargo. Hacer algo que alguien necesita. No me condiciona, no. Quien acude a mi ya sabe quien soy. Por otra parte es la manera que se ha trabajado siempre. De obra libre no he realizado mucha. No hago aquello, de cada año una exposición; tiene algo de sabor a tienda.

En su taller, situado en los bajos de la torre donde vive, allá en las primeras rampas que conducen al Tibidabo, trabaja solo.

-Necesito trabajar solo. Tener a alguien a mi lado me distrae. Concibo las obras, las paso a diversos talleres que colaboran conmigo, y las acabo de nuevo aquí.

Hablamos ahora de cotizaciones.

-Chillida es el escultor español más cotizado. A mi no me gusta exagerar en cuestión de precios. Me conformo con vivir decentemente.

Ahora acaba de realizar una impresionante puerta que pronto quedará a la vista del público en el Archivo de la Corona de Aragón. Me muestra las primeras fotografías. Se trata de una considerable realización. Como lo son tantas y tantas de las que hablamos en los últimos compases de una charla, que nos ha hecho consumir rápidamente dos horas de una tarde brumosa. Entre este vasto conjunto que es su opus, no duda en destacar la monumental iglesia de Santa María del Camino, proyecto que realizó al ganar un concurso, y que constituye un hito fundamental en la trayectoria del artista. Del hombre inmerso en su tiempo, del que acabará diciendo:

-Estamos viviendo en una época en la que convergen tres corrientes. No sucede como en la época del gótico en la que sólo había gótico. Esto es debido a que es una época de transición. Ahora conviven las corrientes surrealistas –el dadaísmo, mundo esotérico y mágico- , Expresionista –deformación de las figuras para hacerlas más expresivas- y Constructivista que tiende a crear unas formas, a estructurar unas funciones. Aquí estarían Mondrian o Van de Rohe.

Al principio de la entrevista le había dicho que la escultura no ha ido caminando tan avanzada como lo ha hecho la pintura, quizá como consecuencia de las dificultades que impone la materia sobre la que se trabaja. Subirachs había mostrado su desacuerdo.

-Cuando en 1957 una escultura informal se expone en Barcelona a la luz del público, creo que es la escultura la que se adelanta a la pintura informal que sólo vive encerrada en un pequeño mundo de entendidos y coleccionistas.

Lección última y magistral, de arte y comunicación.